

Introducción a la semana

La Palabra de Dios en la primera lectura ofrece textos del profeta Isaías. El de más relieve de los profetas. Encargado de anunciar la ruina de Judá e Israel, pero también de los tiempos mesiánicos de paz y prosperidad. Pero sobre todo el que fija cuál es el culto que agrada a Dios. El sábado aparece la figura de otro profeta, Miqueas. Profeta de grandes denuncias contra los poderosos de Israel y Judá.

Los textos evangélicos –continúan siendo de san Mateo- son muy variados en esta semana: el lunes sigue la catequesis de Jesús a los apóstoles sobre las exigencias de su seguimiento, el martes se muestra a Jesús imprecando a las localidades que no le han acogido bien. Al día siguiente se verá, por el contrario, a Jesús feliz y contento dar gracias al Padre porque los sencillos sí le acogen. A ellos les ofrece su corazón manso y humilde para abrazar su cansancio, el agobio del vivir. En fin el viernes se ofrece uno de los enfrentamientos entre Jesús y los fariseos, que lleva a que éstos quieran acabar con él.

Lun
14
Jul
2014

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El que pierde su vida por mí la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10-17

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios? - dice el Señor -.

Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada.

Cuando venís a visitarme, ¿quién pide algo de vuestras manos para que vengáis a pisar mis atrios?

No me traigáis más inútiles ofrendas, son para mí como incienso execrable.

Novilunios, sábados y reuniones sagradas: no soporto iniquidad y solemne asamblea.

Vuestros novilunios y solemnidades los detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más.

Cuando extendéis las manos me cubro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé.

Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones.

Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien.

Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.

El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34 – 11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien

El formalismo religioso, tan proclive a la hipérbole y a la confusión, fue un repetido blanco de las denuncias proféticas en el Antiguo Testamento y de Jesús de Nazaret en el Nuevo. Ritualismo desprovisto de compromiso, gestos externos dichos sagrados vacíos de preocupación moral, ceremonias más preocupadas por su correcto desarrollo que por su contenido evangelizador y motivador para que seamos mejores personas. Los que tenemos la fortuna de vivir en el Nuevo Testamento, y de la mano de los profetas y del propio Jesús, para no incurrir en el fácil formalismo religioso que hoy se denuncia, podíamos preguntarnos si nuestras ceremonias, nuestros ritos, nuestras liturgias contienen evangelio o no, dicen mensaje de esperanza y misericordia, porque damos la impresión que todo se desarrolla milimétrica y simétricamente, pero no siempre desde el rito sabemos dar la Buena Nueva de la salvación, trasladar la fuerza compasiva de un Dios de los hombres que se resiste a ser encerrado en la nube de nuestros incienso o en el espacio que acotan unos ciriales. ¿O es que siempre agradan al señor nuestros bordados y ornamentos, o el hieratismo de nuestras liturgias a veces inexpressivas? Hagamos de la búsqueda del rostro de Dios nuestro mejor gesto religioso, que a buen seguro será acertado aprendizaje para obrar bien, para ser mejores hijos de nuestro Padre Dios.

El que pierde su vida por mí la encontrará

Empeñarse en seguir a Jesús de Nazaret es una decisión personal que nos implica absolutamente y, que en ocasiones, nos pone en situaciones difíciles con nuestro entorno afectivo. Tomar la cruz es la expresión evangélica que mejor dibuja el seguimiento y evoca con claridad el estilo amoroso y fiel con el que vivió y murió el Maestro. No lo reduzcamos a mera práctica ascética, y ni mucho menos incluyamos elementos masoquistas para ilustrar el seguimiento; no, es el modo, o si se quiere el precio de una generosidad sin tasa, de una fidelidad sin fisuras de Jesús de Nazaret a los valores del Reino que él predica y motiva. Antítesis evangélica, la del perder y encontrar, que magníficamente se resuelve en la persona de quien nos entregó su vida para que la nuestra tuviera siempre sentido. Quien, además, pone como telón de fondo de estas palabras misioneras un desafío cristológico: el apóstol representa a Jesús que es el que envía. Y un hecho a tener en cuenta, y no menor que en el evangelio todo lo humano asume dimensión salvadora: dar un vaso de agua fresca, gesto sencillo pero necesario para el andariego por el secarral palestino, se torna gesto solidario y colaborador con el anuncio del Reino, pues la acción se hace a favor de los discípulos de Cristo, y la recompensa inherente a tal acción se asegura por la fidelidad del Padre Dios. Palabras de misión que nos hablan desde la mejor sensibilidad evangelizadora que resaltan la prioridad de atender a los perseguidos, a los pequeños, a los que, en medio de dificultades sin cuento, manifiestan inquebrantable fidelidad a la Palabra. Desafío a tener en cuenta hoy, también, por nuestras comunidades y por nuestros modos personales de seguimiento.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Buenaventura (15 de Julio)**

“Siempre es tiempo de conversión”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 1-9

Cuando reinaba en Judá Ajaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla.

Se lo comunicaron a la casa de David:

«Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento».

Entonces el Señor dijo a Isaías:

«Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero y dile: “Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfallezca ante esos dos restos de tizones humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. Porque, aunque Siria y Efraín y el hijo de Romelías tramen tu ruina, diciendo: ‘Marchemos contra Judá, aterroricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabeel’, así ha dicho el Señor:

‘Ni ocurrirá ni se cumplirá:

Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo). Samaría es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis no subsistiréis”».

Salmo de hoy

Salmo 47, 2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor
y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, confín del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. R/.

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Tembló su corazón y el corazón del pueblo»

Es una tendencia humana: nos asusta lo que nos supera; en este caso un enemigo dispuesto a la batalla y nos olvidamos de dónde está y de dónde viene nuestra fuerza. Olvidamos que el Señor está siempre despierto, ayudando en toda lucha justa: Dios no abandona a su pueblo nunca, ni tan siquiera cuando el pueblo le abandona a él.

No obstante, Ajaz no confió en Dios y pidió ayuda a Asiria. El resultado fue una etapa de dominio asirio sobre Judá. Cuando el hombre decide olvidar a Dios y actuar por su cuenta, no pocas veces en contra de lo natural, puede encontrarse con una larga serie de males, no porque Dios se los envíe, sino porque son consecuencia directa de su propio hacer. Y a pesar de todo, Dios seguirá velando y conduciendo a su pueblo hacia la libertad y la paz. Sólo hace falta que el pueblo lo crea y siga la senda del bien.

Nos preguntamos cómo pudo Dios mandarme aquel accidente, como pudo mandarme aquella desgracia o aquella enfermedad, sin pararnos a pensar qué hicimos para evitar aquellos daños o qué hicimos para provocarlos. Dios no fue el culpable de mi despiste al volante, fue mi imprudencia, mi falta de sueño o mi despiste y, sin embargo, culpo a Dios. Me falta la confianza en sus enseñanzas, en el cumplimiento de las puras leyes naturales de él emanadas y eso me acarrea, como a Ajaz, todas las desgracias.

Parece fácil confiar en Dios, fiarse siempre de él, pero la fe, a veces -tal vez muchas veces-, falla y queremos sustituir su ayuda por la de otros seres, tan falibles como nosotros, y así nos va.

«Serán tratados con menor rigor el día del juicio»

Es dura la diatriba que Jesús lanza contra las ciudades que han desoído la Palabra o se han burlado de ella. La comparación con las ciudades malditas de la antigüedad es una terrible amenaza, ¿o no lo es?

La casi fiel coincidencia entre este fragmento y el de Lc 10, 13ss, hace suponer que fueran expresiones más o menos literales del propio Jesús, que rompen la tónica general de benevolencia de todo el mensaje evangélico.

Sin embargo, también podemos hacer una lectura menos amenazadora y más amonestadora, acorde con el talante general del mensaje de Jesús. Tal vez debamos entender que Jesús está lanzando invitaciones enérgicas a la conversión, que se han concretado en algunas ciudades, pero que van dirigidas a todos y cada uno de los fieles cristianos.

Tenemos tendencia a personificar las llamadas de atención de Jesús contra los fariseos, los doctores o las ciudades y así quedamos nosotros libres. Nos creemos los santos, los perfectos, los fieles seguidores con los que no van esos duros toques de atención y no es así: por muy perfectos que creamos ser, cometemos fallos de los que nos cuesta arrepentirnos. Se nos ha predicado el amor absoluto e incondicional, pero dejamos mucho que desear en su praxis y, como hicieron los habitantes de aquellas ciudades, tampoco hacemos penitencia por los errores cometidos.

Estamos ya en pleno verano, la disciplina se ha relajado en todos los ámbitos sociales, laborales, deportivos y es posible que también en los religiosos. Puede que, si escuchamos atentamente, podamos oír la invitación de Cristo a la conversión.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Hoy es: San Buenaventura (15 de Julio)

San Buenaventura

***Obispo franciscano, cardenal,
doctor de la Iglesia
Bagnoregio (Italia), 1221 - Lyon, 15-julio-1274***

Vida

Trazar la biografía de San Buenaventura de Bagnoregio es un trabajo dificultoso. La cronología del personaje está perfectamente establecida, también lo está la de sus obras, pero la historia real no ha podido nunca establecerse con exactitud. [...] Los historiadores oscilan sobre la fecha de su nacimiento, la sitúan entre 1217 y 1221. Los cronistas franciscanos del siglo XIII sugieren 1221.

La infancia es un período oscuro del que se conocen pocos datos: el nacimiento en Bagnoregio, villa de los Estados Pontificios, en el distrito de Viterbo, cerca de Orvieto, en la antigua Tuscia Romana; el nombre de sus padres, Juan de Fianza, médico, y María Ritelli; el aprendizaje de las primeras letras en el convento franciscano de Bagnoregio, en el que fue oblat (puer oblatus). El mismo Buenaventura evoca de esta época, con agradecido recuerdo, un favor de San Francisco: la curación. Buenaventura era un niño en peligro de muerte. Su madre hizo un voto a San Francisco pidiendo su curación. No se puede precisar la fecha, pero habrá que situarla siempre después de 1226, año de la muerte de San Francisco.

En la vida de Buenaventura acabó ocurriendo lo que acaecía en la vida de tantos jóvenes del siglo XIII: las primeras letras no eran suficientes y se encaminaban al centro del saber de entonces, la Universidad de París.

Juan de Fianza, éste era el nombre de Buenaventura, cumple rigurosamente los estudios de artes, que era el paso obligado para las facultades de Medicina, Derecho Civil, Derecho Canónico y Teología. De septiembre a junio, durante siete años escolares, han ocupado el tiempo de estudio las lecturas de Prisciano, Boecio, Tolomeo, Euclides, Cicerón y, sobre todo Aristóteles, cuyas obras llegaban a París en la traducción de la Escuela de Toledo.

La Vocación Franciscana

En 1219 los franciscanos llegan a París enviados por San Francisco. [...] No cabe duda de que el ambiente de vida evangélica y de estudio acabaron decidiendo la vocación franciscana de Juan de Fianza. Lo confiesa en una carta dirigida a un maestro desconocido: lo que más admiraba en la orden franciscana es que sus orígenes son como los de la Iglesia, que comenzó con sencillos pescadores de Galilea y acabó teniendo famosos doctores. Es lo que puede verse en la Orden de los Menores. Juan de Fianza ingresó en la orden en 1243. [...]

Vocación franciscana y vocación de teólogo corren parejas en Buenaventura. Yo me atrevería a decir que son inseparables. Como el hombre es inseparable de su propia obra. La figura de San Francisco comienza desde ahora a adquirir una especial importancia en la obra de Buenaventura. Tendrá que justificar teológicamente su persona y su misión eclesial y la de la orden. Tendrá que interpretar su vida de acuerdo con la sistematización teológica de su personal visión de la vida espiritual. Sin Francisco resulta incomprensible gran parte de la obra teológica de Buenaventura. Es un símbolo del hombre modelado por la gracia. un modelo a seguir por sus frailes. Para ellos será la verdadera forma de los Menores.

El servicio a los hermanos

Cuando el 2 de febrero de 1257, Buenaventura aún es elegido ministro general ha cumplido cuarenta años. Quizá tenga treinta y seis. Por varios motivos, el momento es difícil. [...] La actividad de Buenaventura como ministro general es muy ponderada. Ha estado dirigida a mantener la paz de las conciencias. Se ha preocupado de la observancia de la regla, a la que considera como renovación de la vida evangélica. La vida de los frailes debe renovar la vida de los apóstoles del Señor. Su programa de gobierno más que creador de cosas nuevas estuvo dirigido a continuar la línea de sus predecesores. Hoy se conoce un texto primitivo de constituciones emanadas de los capítulos generales anteriores, que son la base de su trabajo de compilación de las constituciones anteriores, que con algunos retoques, se convirtieron en el texto oficial de las llamadas constituciones de Narbona, publicadas en 1260.

Buenaventura, como teólogo de la vida espiritual y teólogo de la vida franciscana, orienta todo a la contemplación. Es también la orientación profunda de todo su pensamiento teológico. El camino para llegar a ella es la suma simplicidad y la suma pobreza. Pobreza absoluta, pobreza penosa que conoce reales carencias de cosas materiales; pero la pobreza no es un ídolo a quien servir; no es un fin, sólo es un medio para llegar a la perfección. Ser pobre significa seguir desnudo a Cristo desnudo. Y esta pobreza es esencial a la vida franciscana.

Cuando Buenaventura accede al generalato, la orden ha conocido ya todo un camino de evolución, debido a factores muy diversos. Como todo organismo vivo estaba sujeto a las leyes de las transformaciones. La labor de Buenaventura fue consolidar la evolución. Darle también un código de gobierno, las constituciones de Narbona, Buenaventura se encuentra al frente de una orden numerosa, que es la primera fuerza de la Iglesia del siglo XIII. En ella tiene su puesto, La base de esta integración es la regla franciscana, aprobada por el Papa en noviembre de 1223 e interpretada a la luz de las declaraciones pontificias. Buenaventura no crea una nueva orden, ni siquiera se le puede llamar el segundo fundador de la misma. [...]

El Cardenal Obispo de Albano

El período más breve de la vida de San Buenaventura es el de obispo de Albano. No quiere decir que sea el menos intenso. El 13 de abril de 1273, el papa Gregorio X convocó para el año siguiente un concilio ecuménico que se ocuparía de tres temas: la reforma de la Iglesia, la unión de las Iglesias griegas y la ayuda a Tierra Santa.

En el momento de su elección en el cónclave de Viterbo, Gregorio X se encontraba en Siria. Había conocido y valorado la trágica situación de Tierra Santa y había visto la necesidad de una acción conjunta entre griegos y latinos para liberar el Santo Sepulcro. El papa preparó concienzudamente el programa de los

tres temas centrales del concilio con la ayuda de Buenaventura. [...]

Buenaventura tendrá que armonizar las tareas de la preparación del concilio con el gobierno de la orden y su última intervención en la vida universitaria de París. El 12 de junio de 1271 preside el capítulo general; después visita Barcelona. Regresa a Lyon para pasar el invierno y en la primavera de 1272 está de nuevo en París para pronunciar las conferencias sobre el Hexaémeron.

La última palabra de un Teólogo

Desde comienzo del siglo XIII, en la Universidad de París se respiraba un aire en el que los principios de una filosofía pagana tomaban carta de ciudadanía en el estudio de la teología. Las sucesivas prohibiciones del aristotelismo, por parte de la autoridad eclesiástica, habían intentado controlar la situación.

Buenaventura llega a advertir que los nuevos teólogos aborrecen la Sagrada Escritura, como si se tratase de un bosque oscuro y desordenado. En dos ocasiones, el ministro general había intervenido en el Estudio General de París para mostrar que la moral cristiana tiene su fundamento en los preceptos del Señor y en los dones del Espíritu Santo. Cuando participa por última vez en la lucha antiaverroísta, entre Pascua y Pentecostés de 1272, su intervención tiene un singular valor. Es la última palabra de un teólogo sobre la ciencia de su tiempo. Su contribución es un torrente que recoge aguas de muchos arroyos. Expone su pensamiento en una nueva clave: el misterio de Cristo. Su propósito es mostrar que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Este programa de sabiduría cristiana queda truncado para siempre. El papa le pide su colaboración en los trabajos conciliares. [...] El último año de la vida de Buenaventura lo ocupan los trabajos conciliares. En octubre viaja a Lyon adonde llega el 3 de noviembre. [...] En la noche del 14 al 15 de julio murió Buenaventura, Le dieron sepultura el domingo 15 de julio en la iglesia de los franciscanos de Lyon. En los funerales predicó su amigo dominico Pedro de Tarantasia, futuro papa Inocencio V. Asistieron el papa con su curia y la mayor parte de los padres presentes en el concilio. El lunes 16 de julio, en la apertura de la sesión conciliar el papa Gregorio X pronunció una alocución, en ella recordó los méritos de Buenaventura. Pidió a todos los prelados que celebrasen una misa por él.

El camino hacia los altares

La canonización de Buenaventura estuvo bloqueada por espacio de dos siglos. Las causas son muy diversas. El domingo 14 de abril de 1482 Buenaventura es canonizado en la basílica vaticana con un solemne rito oficiado por el papa Sixto IV. Sixto V, al igual de Pío V había hecho con Tomás de Aquino, lo declaró doctor de la Iglesia en 1588. En la mente del papa, además de su devoción personal, había razones de otro tipo: la difusión de la doctrina de Buenaventura, para que eruditos y piadosos recibiesen frutos abundantes. De esta decisión y de esta intención nació el Colegio Sixtino de San Buenaventura en Roma y la edición vaticana de sus obras.

Francisco de Asís Chavero Blanco O.F.M.

Mié
16
Jul
2014

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Nuestra Señora del Carmen (16 de Julio)**

“Estas cosas ... se las has dado a conocer a los sencillos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 10, 5-7. 13-16

Esto dice el Señor:

«¡Ay Asiria, vara de mi ira!

¡Mi furor es bastón entre sus manos!

Lo envió contra una nación impía, lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera, para saquearlo y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles.

Pero él no lo entiende así, no es eso lo que piensa en su corazón, sino exterminar, aniquilar naciones numerosas.

Porque se decía: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente.

He borrado las fronteras de las naciones, he saqueado sus tesoros y, como un héroe, he destronado a sus señores.

Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos, como si fueran un nido; como quien recoge huevos abandonados, recogí toda su tierra.

Ninguno batió el ala, ninguno abrió el pico para piar".

¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella?

¿Se gloria la sierra contra quien la mueve?

¡Como si el bastón moviera a quien lo sostiene, o la vara sostuviera a quien no es de madera!

Por eso, el Señor, Dios del universo, debilitará a los hombres vigorosos y bajo su esplendor encenderá un fuego abrasador».

Salmo de hoy

Salmo 93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15 R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. R/.

Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera».
Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R/.

El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?
El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber? R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dejará raquíticos a los poderosos

El texto de Isaías que nos presenta la liturgia de hoy, consta de una acusación y una llamada de atención al rey de Asiria.

Este ha sido enviado por Dios para que realice en su nombre una tarea concreta. Sin embargo, él no se ha ajustado a esa solicitud sino que ha utilizado su poder para su beneficio y prestigio, a favor de sus propios planes “he cambiado las fronteras de las naciones, he aniquilado con mi poder a sus habitantes”. Se presenta como el protagonista y ejecutor de su acción. Se vanagloria de su poder, de lo que ha adquirido instaurando el miedo y la muerte.

Ante esta soberbia del rey de Asiria surge la voz de Dios, comparando la misión de su enviado con la utilidad de los instrumentos, “¿Se pavonea el hacha ante el que la maneja? ¿presume la sierra ante el que la usa” El instrumento no es el protagonista, es un medio en manos de quien realiza la acción. En el caso del rey de Asiria, la misión que se le encargó conlleva transmitir el sentido trascendente de la historia. Es Dios quien da la fuerza, el que “dirige” la historia, está con su pueblo, alentando, invitando a la conversión, como expresa en el salmo “El Señor no rechaza a su pueblo, no abandona”.

Somos instrumentos en manos de Dios para acoger y llevar a cabo el proyecto de su Reino, ahí se juega nuestra libertad, ¿cómo vivimos esa cuota de poder?

Los sencillos lo conocen

Esta pequeña pericopa es una alabanza, casi una oración de Jesús al Padre agradeciendo que el mensaje del Reino de Dios, se revela a los sencillos.

“Estas cosas ... se las has dado a conocer a los sencillos”, ¿qué rasgos tienen los sencillos?, personas excluidas social y religiosamente, por su pobreza, su enfermedad, por su vida “fuera de lo legal”. Y sin embargo, son los que están mejor preparados para conocer el mensaje porque saben de relaciones humanas, de ayuda mutua, de familiaridad, de hacerse cercanos.

Y en contraste están los sabios y prudentes, aquellos que conocen las leyes por las cuales “creen saber” todo sobre Dios. Este es un conocimiento que acentúa conocer y cumplir las ordenanzas y preceptos sin dejarse transformar interiormente.

Esta lectura nos invita a reflexionar sobre los criterios que nos mueven para vivir el seguimiento de Jesús. Él constata que los primeros que reconocen, acogen y viven la dinámica del Reino, ya presente en cada persona como un pequeño germen, son los sencillos. Es a esta “escuela” a la que hay que acudir para profundizar en su seguimiento .



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: Nuestra Señora del Carmen (16 de Julio)

Nuestra Señora del Carmen

Origen Mariano de la Orden del Carmen

La Orden del Carmen no tiene un hombre o mujer a quien pueda acudir como fundador o fundadora. Su origen es sencillo, modesto, sin relieve.

Un grupo de cruzados, penitentes y peregrinos dieron vida a la futura Orden del Carmen en la última década del siglo XII en las laderas del monte Carmelo, en Palestina. De ahí les viene el nombre con el que son conocidos: carmelitas, aunque oficialmente se llaman Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

El primer documento histórico que poseemos es la Regla. San Alberto, San Avogadro o de Vercelli, patriarca de Jerusalén (1214), de acuerdo con su propósito, les entregó una breve Norma de vida. La Regla albertina recibida por el 1209 será siempre punto de referencia y el libro fundamental de la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen. Bien podemos afirmar que con ella *incipit Camelos*, comienza el Carmelo.

Es cierto que en la Norma de vida que les da San Alberto no se menciona explícitamente a la Virgen, pero pronto los principales representantes de la orden descubrirán su presencia en el espíritu de la regla como modelo de muchas prescripciones, como Virgen Purísima y como prototipo que les ayuda a la unión con Dios para experimentar su intimidad.

Es curioso que otras reglas adoptadas por órdenes tan profundamente marianas como los cistercienses, mercedarios, servitas, benedictinos, etc., tampoco mencionan a la Virgen María.

Al no tener la orden un fundador al modo de las otras órdenes, su ideal de perfección no estuvo bien delimitado desde el principio, sino que se fue afianzando y perfilando lentamente merced a las aportaciones de una experiencia religiosa comunitaria. Ese ideal se fue centrando en la experiencia de una intensa vida interior, unida a una relativa irradiación apostólica, a ejemplo del profeta Elías y de la Virgen María.

La finalidad que une a aquella naciente comunidad no es otra que la de vivir en obsequio de Jesucristo, al que implícitamente eligen como patrón y Dominus loci, pero su elección explícita es para la madre del hijo, la Virgen María. En ella se fijan, en su inefable bondad y en sus cuidados de madre más que en su dignidad y en sus poderes de reina. Ella será desde ahora su patrona especial y la señora del lugar.

Este hecho, sencillo en apariencia, desarrolló el sentido de pertenencia a la que era La señora del lugar». En la mentalidad feudal la elección del titular de la Iglesia comportaba una orientación espiritual de toda la vida de quienes estaban al servicio de aquella Iglesia. A esta orientación general del medievo en los carmelitas se añadía la peculiaridad de que la profesión religiosa la hacían a Dios y a la misma Virgen, a quien así estaban de un modo especial consagrados. Desde entonces a la Virgen se le llamará patrona, madre, fundadora... de la orden. [...]

El amor ascendente de la Orden del Carmen hacia María ha sido especialmente en estas vertientes: Patrona, Madre, Hermana, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario, aceptando todas las advocaciones a María dentro de una rica liturgia propia, el Rito ferosolimitano, que ha vivido la Orden del Carmen hasta la última reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la orden carmelita, en la esperanza de su protección maternal. El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido.

El escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia» (SC, 60).

A finales del siglo XII y principios del XIII nació en el monte Carmelo, de Palestina, la orden de los carmelitas. Pronto se vieron obligados a emigrar a Occidente. Aquí, en Europa, tampoco fueron muy bien recibidos por todos. Por ello el superior general de la orden, San Simón Stock, suplicaba con insistencia la ayuda de la Santísima Virgen con esta oración que él mismo había compuesto:

«Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. ¡Oh madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar».

En 1251 se realizó el prodigio. Un santoral del siglo XIV así lo cuenta: «Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la orden y diciendo estas palabras: Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir el que con él muriese se salvará»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien, llevando el escapulario, piadosamente muera con él, la recordaba Pío XII el 11 de febrero de 1950:

«Y, en verdad —decís—, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es ciertamente el santo escapulario como una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...»

Por todas partes se difundió esta devoción y uso del santo escapulario del Carmen hasta que fue el vestido de reyes y nobles. pobres y ricos, clérigos y seglares, de todos los tiempos y lugares. Por ello, el cardenal Gomá la llamó «devoción católica como la misma Iglesia».

El llamado privilegio sabatino así lo recordaba Pío XII en 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas

palabras: «Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios y cofrades- bailare en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»

El santo escapulario —entregado según la tradición a San Simón Stock, general de la orden, en 1251— es como el símbolo y compendio de estos beneficios y también como signo externo de la consagración a la Madre celestial.

Hoy ha decaído en algunos ambientes, quizá porque se le enfocó mal: se daba más importancia a la historicidad, que interesaría muy poco, y a los milagros que obraba, cuando lo verdaderamente importante es su rico simbolismo como vestido de María; sacramental mariano que recuerda la vestidura de la gracia del bautismo; la pertenencia a una orden consagrada totalmente a María, y, porque están bellamente simbolizadas en él todas las virtudes de la Virgen María.

[...] El santo escapulario del Carmen, como vestido mariano y sacramental —la devoción mariana más extendida en la Iglesia junto con el santo rosario—, es también medio de santificación.

El escapulario del Carmen, según decía el papa Pío XII el 11 de febrero de 1950, es símbolo y signo de las virtudes de María: humildad, castidad, mortificación, oración, y, sobre todo, signo y recuerdo de nuestra consagración a Jesucristo y a ella, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación».

La Fiesta del Carmen

Hay que constatar un hecho que nos afirma la historia de aquellos tiempos: los ermitaños que constituyen la primera comunidad en el monte Carmelo, a finales del siglo XII, aman tiernamente a María. Esta semilla minúscula irá creciendo hasta extenderse por todo el mundo bajo la advocación de Virgen María del Monte Carmelo.

En los primeros siglos, los carmelitas celebraron como patrona principal de la orden a la Virgen María bajo diversas advocaciones, en especial la Anunciación, Asunción y, sobre todo, la Inmaculada Concepción.

El famoso teólogo Juan Baconthorp ya decía que el papa y la curia pontificia asistían el día de la Inmaculada, 8 de diciembre, a la iglesia de los carmelitas, donde se celebra solemne pontifical. Después se les ofrecía un banquete y algunos obsequios. Es curioso ver que en todos los capítulos generales se señalaba una cuota a cada provincia de la orden para sufragar estos gastos.

Esto mismo hacían el día de San Francisco en la iglesia de los franciscanos y el día de Santo Domingo en la iglesia de los dominicos. Lo que indica que se tenía como verdadera Madre y Fundadora de la Orden del Carmen a la Virgen María.

La fiesta empezó como fiesta de familia, en el interior de la orden, primeramente en Inglaterra, pero muy pronto se extendió por otras partes, por medio del escapulario que vino a hacerse tan popular por los milagros que por su medio se realizaban.

En el capítulo general celebrado en 1609, se impuso para toda la orden la Solemne Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, que ya se venía celebrando en algunas partes desde el siglo XIV.

La fiesta del Carmen, extendida después a toda la Iglesia, se instituyó como acción de gracias por todos los beneficios recibidos de la Madre y Patrona.

España, Italia, Portugal, Francia y Saboya fueron las primeras naciones que solicitaron la celebración de esta fiesta del Carmen o del escapulario.

El papa Benedicto XIII, en 1725, la extendió a toda la Iglesia, El papa Pablo VI escribía el 2 de febrero de 1974 en su hermoso documento *Marialis cultus*: La fiesta de la Virgen del Carmen -16 de julio— está entre las fiestas que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales» (MC, n. 8).

La Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española

San Simón Stock, el santo del escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de ella ayuda para su orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del mar. Desde antiguo se invocó así, Estrella del mar», a la Virgen María.

Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros, en las angustias..., llama a María, invoca a María. María es la Estrella del mar».

Desde hace siglos se nombró abogada y capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su santo escapulario, obró siempre muchos prodigios en el mar.

En 1901 la reina regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Mercante. En 1938 fue nombrada también celestial patrona de la Marina de Guerra. Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular: «Por encima de las olas van españolas galeras, y la Virgen del Carmelo es su mejor timonera.» Los poetas y marinos han cantado este patronazgo, El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El escapulario es como un salvavidas de la eternidad».

Y el inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que no quiere naufragar.»

El papa Juan Pablo II, el martes día 9 de noviembre de 1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: «Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.» Bien podemos apellidar con toda propiedad a la Virgen María del Carmen, como «La Virgen

más popular o «la Virgen cosmopolita».

Rafael M^a López Melús, O.Carm.

Jue
17
Jul
2014

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 7-9. 12. 16-19

La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansia de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden la justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú. Señor, en la angustia acudieron a ti, susurraban plegarias cuando los castigaste.

Como la embarazada cuando le llega el parto se retuerce y grita de dolor, así estábamos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento; nada hicimos por salvar el país, ni nacieron habitantes en el mundo.

¡Revivirán tus muertos, resurgirán nuestros cadáveres, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo!

Pues rocío de luz es tu rocío, que harás caer sobre la tierra de las sombras.

Salmo de hoy

Salmo 101, 13-14 y 15. 16-18. 19-21 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú”

Esta primera lectura no sólo es un cántico de alabanza y acción de gracias a Dios por su justicia, sino que también es un himno de esperanza.

“El Señor allana la senda del justo”, es decir, de aquél que se ajusta a los preceptos y a la voluntad de Dios. Quien se ha encontrado verdaderamente con el amor de Dios sabe que Él siempre allana el camino, que es Dios el que lleva las riendas de su vida y que todas sus empresas se las realiza el Señor, sin Dios nada puede.

El cristiano es consciente de que todo lo ha recibido de Dios, como dice el Apóstol, “¿qué tienes que no hayas recibido?” El Señor es dador de todo bien. Todo es gracia. Por eso, pone en Él su esperanza y confianza. Dios es su apoyo día y noche, el único que da la paz del corazón, símbolo de todo bien.

Pero, en el momento en el que el hombre se aparta de Dios nada tiene sentido y somos incapaces de dar fruto, como nos dice la lectura: “dimos a luz viento...”

Termina Isaías con palabras de júbilo y esperanza, reconociendo a Dios como Señor y dador de vida, aquél que es luz y paz.

Dejemos que Dios sea el centro de nuestra vida y digamos de corazón lo que nos dice Isaías en este cántico: “Mi alma te ansía de noche, mi espíritu madruga por ti”.

Señor, tú nos darás la paz en este día porque en ti confiamos.

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”

Todos nos sentimos cargados y necesitados de descanso y en muchas ocasiones no tanto del descanso del cuerpo sino del alma, del corazón.

Jesús en este evangelio nos invita a ir a Él los que estamos cansados y agobiados. Cansados muchas veces por querer llevar nuestra vida en peso sin apoyarnos en Dios. A la pregunta tan común “¿cómo vas?”, la gente contesta: “tirando”... y cierto es que así se va a menudo, tirando de nuestra vida, queriéndola construir al margen de Dios y esto es lo que tantas veces nos agota. He aquí que Cristo nos muestra el camino para hallar el descanso verdadero, es decir, la paz del corazón.

Jesús, hoy, nos dice: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Son tan importantes estas dos virtudes, la mansedumbre y la humildad, para encontrar la paz del corazón, que Cristo quiere que las aprendamos de Él. Él es el modelo y el Maestro.

El humilde vive en plena adhesión a la voluntad de Dios, sin nada que defender, dejándose en las manos de Dios, confiando plenamente en Él. Así vivió Cristo. Jesús se hizo el último de todos y estimó a los demás superiores a Él, incluso a los que lo mataron, que desde la cruz los perdonó, no llevó cuentas del mal, al contrario, les devolvió bien por mal puesto que en su agonía rezaba por ellos. Ésta es la humildad que nos pide Cristo y que nos dará la paz.

La persona mansa vive centrada en Dios, es de condición benigna y suave, nos dice el diccionario, y así fue Cristo, misericordioso y bueno con todos. En esto también debemos imitarle. Siendo humildes y mansos de corazón y unidos a Cristo experimentaremos que el yugo es llevadero y la carga ligera, es decir, podremos afrontar las contrariedades y los avatares de la vida con paz y alegría.

¡Señor, danos un corazón manso y humilde como el tuyo y sé siempre nuestro descanso!



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
18
Jul
2014

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)**

“Quiero misericordia y no sacrificio ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

En aquellos días, el rey Ezequías enfermó mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle:
«Esto dice el Señor: “Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás ».

Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

«¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo que era recto a tus ojos».

Y el rey se deshizo en lágrimas.

Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos:

«Ve y di a Ezequías: “Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad”».

Isaías dijo:

«Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida para que se cure».

Ezequías dijo:

«¿Cuál es la prueba de que podré subir a la casa del Señor?».

Respondió Isaías:

«La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta: Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol».

Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera.

Salmo de hoy

Is 38, 10. 11. 12abcd. 16bcd R/. Tú, Señor, detuviste mi alma para que no pereciese.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años». R/.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo». R/.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama. R/.

¡Señor, en ti espera mi corazón!,
que se reanime mi espíritu.
Me has curado, me has hecho revivir. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:
«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías nos habla hoy del rey Ezequías, hijo de Acáz y bastante mejor que su padre. Su problema: una enfermedad grave, que según le han comunicado, le conducirá a la muerte en breve. Ezequías acude a Dios, con miedo, sencillez y devoción, y es escuchado: “he escuchado tu oración...”; “he visto tus lágrimas”. El Profeta se lo resume diciendo: “Dios atrasa el reloj diez grados”.

En el Evangelio, de nuevo la confrontación de Jesús con los fariseos a causa de la distinta interpretación del “sábado”. Jesús defenderá a sus discípulos en su actuación con argumentos bíblicos y personales. Y acabará declarándoles: “El Hijo del hombre es Señor del sábado”.

Arrancar espigas en sábado

Hasta ahí llegaba su hipocresía. Recoger espigas estaba prohibido cuando equivalía a la recolección; sin embargo, estaba permitido cuando con ello se protegían los derechos de los pobres. Los fariseos, siempre rigoristas, confunden lo que hacen los discípulos con la recolección, y así se quejan ante Jesús. Este defiende a sus discípulos con varios argumentos para hacerles ver que su interpretación es errónea.

La idea con la que comienza Jesús su argumentación nos da luz para comprender cómo piensa y cómo interpreta él la ley del descanso sabático. “¿No habéis leído...?”. “Si comprendierais...” Pero, no comprenden. Su corazón endurecido no les permite pensar más que en ellos mismos. Y, en cuanto a su conocimiento de la Ley, la conocían, pero la interpretaban mal. “El sábado se hizo para el hombre” les dirá Jesús. La Ley es buena cuando ayuda, cuando humaniza, cuando nos indica el pensamiento y la voluntad de Dios. Pero, esa Ley y otras no sólo no ayudaban a los israelitas sino que los esclavizaban. “Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar” (Mt 23,4).

Tener hambre en sábado

Los discípulos “tenían hambre” en sábado, y Jesús defiende a sus discípulos por arrancar espigas para saciar su apetito. La necesidad humana es razón suficiente para, sin despreciar la Ley, obviarla.

Si comprendierais lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”, no condenaríais a los discípulos, les dice Jesús, citando a Oseas (6,6). Lo importante es ser compasivos siempre, siguiendo la Ley y por encima de la Ley; lo imprescindible es ser misericordiosos, no según la Ley —y menos todavía interpretada por los fariseos—, sino siempre. Lo decisivo es la orden de Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”, cuando no lo habían hecho un sacerdote y un levita quizá por problemas “legales”. Ser compasivos no sólo exhibiendo los mejores sentimientos, sólo sentimientos, sino ayudando eficiente y eficazmente a los que tengan hambre o se encuentren, robados y apaleados, junto a los caminos. Eso es “no pasar de largo” sino amar con “amor samaritano”. Eso es cumplir el espíritu de la Ley, reconociendo siempre el valor de las normas y las mismas leyes. Eso es adorar a Dios en espíritu y en verdad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicco

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfica, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", 'hombre de gran santidad y de religión' y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su arquidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Sáb

19

Jul

2014

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen y planean pérdidas acciones en sus camas.

En cuento apunta el día las ejecutan, porque tienen el poder!

Desean campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al cabeza de familia y a los suyos, explotan al ciudadano y sus bienes.

Por tanto. esto dice el Señor:

«Yo también tramo contra estas gentes un mal del que no podréis apartar el cuello y no andaréis con la cabeza alta, pues serán malos tiempos aquellos.

Aquel día os dedicarán una sátira, se cantará una elegía que diga:

"Estamos totalmente perdidos, pues se reparte el lote de mi pueblo; ¿cómo se volverá hacia mí para restituir nuestros campos que ahora está repartiendo?".

Por ellos, no tendrás quien te eche a suertes un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ay de los que meditan maldades... porque tienen el poder”

En ciertos campos, se cumple lo de “nada hay nuevo bajo el sol”. En el terreno del poder es algo bastante claro. Podemos pensar que en nuestra época hay una mayor dosis de corrupción por los que tienen algún poder, como si fuera algo nuevo. Es cierto que en la actualidad, en muchas naciones, algunos de los que detentan poder lo usan mal, lo usan de manera injusta para favorecerse a sí mismos, robando, despojando, machacando... a las personas que se ponen en su camino. Pero, por desgracia, esto empezó hace mucho tiempo. Parece que la conocida frase “el poder corrompe”, a poco que se descuide el que lo tiene, se cumple desde el principio de la humanidad. El profeta Miqueas denuncia las maldades, las iniquidades de algunos de sus contemporáneos “porque tienen el poder”. Y anuncia que el Señor no tolerará este mal y hará justicia. Ciertamente, Jesús, nuestro Maestro y Señor, va por el camino contrario de la corrupción del poder, va por el “amaos unos a otros como yo os he amado”. Normalmente cuando hablamos del poder y de su mal uso pensamos en los que oficialmente lo tienen. Pero no hay que olvidarse de que todos tenemos algún tipo de poder. Y lo que nos tenemos que preguntar es cómo usamos ese poder. ¿Cómo usó Jesús su poder humano y divino?

“Planearon el modo de acabar con Jesús”

En la escena anterior a este pasaje evangélico, Jesús realiza una curación en sábado, lo que provoca la indignación de los fariseos, intransigentes defensores de la Ley y contrarios a lo de Jesús: el hombre está por encima del sábado y el sábado está al servicio del hombre. Por ello, “los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús”. Ante esta perspectiva, Jesús no busca el enfrentamiento directo con los fariseos. Seguirá curando y haciendo el bien a todos los que encuentre en su camino, pero, de momento, “no porfiará, no gritará, no voceará por las calles”, y pedirá a los curados que no “le descubran”. Llegará un momento, cuando “llegue su hora”, en que Jesús no callará, hablará abiertamente de su buena noticia, la que alegra el corazón de todo ser humano, aunque las autoridades religiosas de entonces intenten acabar con él y lo consigan. Pero bien sabemos que no lograron acabar con él, y, después de su muerte y resurrección, su persona y su evangelio se han difundido por todo mundo, dando sentido y alegría a millones de hombres y mujeres.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
20 Jul

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“El que tenga oídos, que oiga”

Introducción

Estamos en el tiempo que llamamos “*tiempo ordinario*”, el más largo del año litúrgico, que transcurre desde Pentecostés hasta Adviento. Un tiempo “*ordinario*” puede sugerir monotonía, un tiempo liso, semanas y meses sin relieve especial, sin nada extraordinario. Puede que hasta parezca un tiempo gris, parecido al invierno. Sin embargo, este tiempo –a pesar de su triste apariencia- tiene su misterio, su riqueza escondida.

Es el tiempo de la siembra y el tiempo de la vida. En invierno, bajo una aridez aparente, fecundan las semillas. Parecería que no hay señales de vida porque la vida late bajo la tierra fértil. Día a día, semana tras semana, penetra en nosotros la semilla, la Palabra que Dios que el sembrador esparce en nuestra tierra, en las tierras diversas de las que Jesús hablaba (Mt 13, 1-8; 18-23). Mientras vivimos el “*tiempo ordinario*” atendemos a la profundidad de nuestras vidas personales, acogemos en nuestra entraña creyente la semilla; el Espíritu, la fecunda y van naciendo en nuestra entraña brotes de vida. El “tiempo ordinario” es tiempo de interioridad, de madurez, de silencio y contemplación, de lluvias y fríos y rocíos, de vida latente que crece y empuja. Tal vez es por eso, que el color verde sea el color de este tiempo.

En este clima de serenidad, Jesús nos va a hablar, durante varios domingos, del “*Reino de los cielos*”, de la misma manera como lo hizo a los suyos, durante cuarenta, después de resucitar (Hch 1, 3). El “*reino de los cielos*” o “*reino de Dios*”, enunciado por Jesús, fue su divina y humana obsesión, la “utopía” que anunció y en cuya realización se comprometió de por vida. Él nunca explica en qué consiste ese “*reino*”; lo que hace es sugerir, con un lenguaje poético, cómo actúa Dios y cómo sería el mundo si hubiera gente que actuara como él.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13. 16-19

Fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente. Porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confundes la osadía de los que lo conocen. Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuando quieres. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

Salmo

Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende la voz de mi súplica. R/. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios». R/. Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Pautas para la homilía

El grano de mostaza.

Esta parábola indica el ritmo de crecimiento, de transformación y consolidación de la Iglesia del reino. En la diminuta semilla de mostaza se encierra algo inmensamente grande, que irá creciendo de a poquito, al abrigo de la tierra fecunda.

La pequeñez se transfigura en grandeza, la humildad en exaltación; en el reino los últimos son los primeros, los poderosos son los últimos, los que pierden su vida, la ganan. Todo esto acontece en la Iglesia del reino. Esta parábola sugiere algunos rasgos que han de configurar el rostro de la Iglesia del reino. He aquí algunos:

- La pequeñez e insignificancia como garantía y augurio de crecimiento y consolidación. La Iglesia del reino se amolda a gusto en lo pequeño; no tiene aspiraciones de grandeza ni afanes de poder porque quiere ser decididamente sacramento de Cristo entre los hombres; quiere *“parecerse a Jesús”*, que a pesar de su condición divina, se vació de sí mismo, se hizo esclavo y obediente hasta la muerte (Cf Fil 2, 5-11). No es una Iglesia presuntuosa ni vanidosa porque es consciente de que, como Jesús, ha nacido en la pobreza. Sabe que ella es la comunidad de los pobres, porque a ellos les pertenece el reino (Mt 3,3). Está dichosa de ser pobre y de parecerlo. Cuando esta Iglesia hace memoria de sí misma, de sus orígenes, recuerda que fue como una semilla de mostaza, tan minúscula como prometedor. No se acomoda a la mentalidad este mundo, sino que se transforma interiormente con una *“mentalidad nueva” para discernir la voluntad de Dios, lo que res bueno, y aceptable y perfecto*” (Cr Rm 12, 2).
- Se hace un árbol, vienen los pájaros y anidan en sus ramas. La semilla de mostaza es potencia de vida, vigor exuberante. Poco a poco, de acuerdo a su propio ritmo lento pero firme, crece y se hace arbusto. La Iglesia del reino no atropella los ritmos vitales de sus comunidades sino que los cuida atentamente; tampoco se saltea las etapas precisas de su misión evangelizadora. No busca *“lo eficaz”* ni *“lo pragmático”* -tantas veces irrespetuoso e incluso, violento- sino que atiende con cuidado y responsabilidad a los “tallos” verdes que brotan porque son vida y, además, primicias y promesas del reino.

El trigo y la cizaña

La Iglesia del reino -la que es trigo bueno- ha aprendido a convivir pacientemente con la cizaña. No se precipita en arrancarla, sino que espera al final de la cosecha. No es que la Iglesia del reino desconozca, o no le importe la cizaña, sino que con paciencia y esperanza, intenta que, mientras el trigo y la cizaña germinan juntos, La cizaña se marchite y el trigo crezca. La Iglesia del Reino imita la paciencia Dios; no juzga las conductas de los hombres con ligereza porque, como Jesús, no ha sido enviada para juzgar sino para salvar. El juicio ocurrirá al final del tiempo, cuando los cosechadores arrancarán la cizaña y la echarán al fuego; cosecharán el trigo y lo guardarán en los graneros del reino.

La levadura en la masa

La Iglesia del reino está inmersa en las realidades cotidianas de este mundo. No puede vivir separada, al margen de ellas y, menos aún, en contra de ellas. Es la *“Iglesia en el mundo”* del Vaticano II. Esta Iglesia pequeña es como un puñado de fermento mezclado con las realidades de este mundo: políticas, culturales, económicas, sociales. Es la levadura nueva de la Pascua -la *“levadura de la sinceridad y la verdad”*- que fermentará la *“masa nueva”*, el reino de Dios. (Cf 1Co, 5, 6-8).

La Iglesia del Reino, como fermento vivo, actúa lentamente en el mundo, tratándolo con la paciencia de Dios que, por ser eterno, no tiene prisas. Ella no compete con el mundo ni es su rival sino que lo ama entrañablemente y lo respeta en su autonomía de criatura de Dios. Es una Iglesia persuasiva, acogedora, compasiva, más preocupada por salvar al mundo que por juzgarlo (Cf Jn 12, 47) El juicio ocurrirá -asegura Jesús- al final del tiempo.



Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 20 de julio de 2014



Parábola de la cizaña

Mateo 13, 24-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: - El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: - Señor, ¿no sembraste buena semilla en el campo? ¿De dónde sale la cizana?. El les dijo: - Un enemigo lo ha hecho. Los criados le preguntaron: - ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: - No, que podríais arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.....

Explicación

Otro día Jesús explicaba: EL mundo es como un campo en el que Yo siembro la buena semilla, que sois vosotros los que me seguís; y el diablo siembra la mala, que son los que no creen en mí. Pero cuando llegue la hora de la cosecha, se separará la buena semilla, que iréis al lado de Dios, de la mala, que irán al lado del diablo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOSEXTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.13, 24-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

CRIADO 1: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: "Un enemigo lo ha hecho."

NARRADOR: Los criados le preguntaron

CRIADO 2: ¿Quieres que vayamos a recogerla?

NARRADOR: Pero él respondió:

JESÚS: No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

NARRADOR: Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos la parábola de la cizaña en el campo.

NARRADOR: Él contestó:

JESÚS: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

DISCÍPULO2: Y esto ¿cuándo va a suceder?

JESÚS: Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández